

LA ECONOMÍA VISTA DESDE FUERA

¡Cuidado con los gráficos!

Juan Ceyles Domínguez

*Entrevistas sobre la crisis a representantes de colectivos diversos:
desempleados, autónomos y jubilados.*

Nuria Triguero Pérez

¡Cuidado con los gráficos!

Juan Ceyles Domínguez

Resumen: en el presente ensayo literario se muestra la experiencia del autor en su acercamiento y en el manejo de las representaciones gráficas en el ámbito de la Economía.

Palabras clave: gráficos.

Códigos JEL: Y10, Z00.

Jamás me atreví a acceder a ese mundo. Y aunque me hubiese atrevido: ¿por dónde?

¿Qué dimensión era ésa? ¿Podrías regresar si te perdías por allí?

Cada vez que alguno se me aproximaba (así lo digo, pues yo jamás tuve intención de hacerlo) escuchaba como cuando una emisora de radio no acaba de sintonizar y comienzan a oírse como los berridos de los cables, como si las chicharras estuvieran sobrepasadas de delirio.

Se me ocurría que era un lugar lleno de peligrosas fieras que permanecían al acecho tras esa rara arquitectura ortopédica.

Aquellos cables tendidos podían dejarte electrocutado con solo mantener unos segundos la mirada.

Así que vivía temeroso de un encuentro fortuito, o de resbalar accidentalmente, o de que algún descerebrado pudiera empujarme y caer allí adentro.

Afortunadamente no soy el único, aunque no solemos hablar de

ello, yo diría que al menos unas doscientas personas, en paridad de sexo, padecemos esta misma rinofobia.

Mi oftalmólogo me ha recetado un colirio de protección veintiocho para evitar lo que el llama un trabalenguas sinestésico, que a veces me ha durado ocho semanas y media: monos de colores saltando sobre paralelas y haciendo sus deposiciones ajustándose a los grados del diapason según la cobertura que el gráfico impusiera.

Del oído no sufro tanto, más que de galimatías confusa —como antes os he dicho—, lo que compenso con un antídoto sonoro, aunque mi médico de cabecera recomienda mejor el goteo sobre palangana, cuyas ondas acústicas ablandan con mayor facilidad el infortunio.

Dicho esto, no sería honesto si ocultara que hace apenas unos días, precisamente cuando comenzaron las lluvias, atravesaba la calle a toda prisa porque había olvidado el paraguas y con escasa visibilidad entré a todo trapo en el guacán de la filatelia donde tra-

bajo. Cuando quise darme cuenta, estaba dando traspiés por una escalera que me precipitaba hacia un sótano desconocido (me había equivocado de portal), pude evitar los escalones pero terminé dando de bruces en la moqueta amarina del almacén farmacéutico. El intenso olor a guichapinas me dejó tan aturdido que tardé en ver lo que sucedía en la pantalla que se desplegaba de un extremo al otro de la pared. Ya era tarde para reaccionar cuando aquella cizaya relumbrante marcaba su propio ritmo de devoción ante un nutrido grupo de gente embatada que me acogió con no tanta sorpresa como recelo pues, desde que entré, no aflojaron su vigilancia, tal vez sospechando que pudiera pertenecer al equipo de VentaCold Ultrasureña.

Me acoplaron en un jurrepe de orejas compartidas y sobre mis rodillas se sentó una novicia de ciento catorce Kg en canal; en tal compostura tuve que verlo todo. Ella tuvo la amabilidad de ir secándome el sudor con unas toallitas de color rosa que despintaban, de tal manera que acabé la sesión ilustrado con rodales del susodi-



cho tono por toda la cara. Pero, a lo que iba, ese día entré, mejor dicho, me metieron en esa dimensión que yo había estado evitando durante toda mi vida. Os contaré mi peripecia, mientras mi otro yo era agasajado por la despampante damisela.

Obviamente sobreviví a la aventura y podré deciros con justicia que como en cualquier viaje se corren peligros pero, si los vas superando, además de fortalecerte, va surgiendo en ti una confianza que te hace ir viendo las cosas de otra manera, incluso, si me apuráis, disfrutar del peligro.

Cuando llevaba diez minutos recibiendo fogonazos que me azoraban con berrinches de colores intermitentes, pájaros voraces y travesaños melladros, me desprendí de mí mismo proyectado mediante unas alas poligonales que semejabán las celdillas de un panal, incluso, ahora que lo pienso, percibí al mismo tiempo un cierto aroma a jalea real.

Mi incursión me hizo sentirme como en avatar; aquel paisaje estaba lleno de lianas, erizos semovientes, zorras cuaternarias y gigantescas libélulas que sonreían con arrogante lubricidad. Al mismo tiempo, mi cuerpo se había

estilizado hasta alcanzar los dos metros y medio, aunque esta nueva dimensión hizo aumentar mi languidez y todo me pareció que acontecía mucho más lento. Acepté los servicios de una iguana de ojos saltones y riscolados que se me ofreció como mascota cicero (estaba sindicada). He de decir que gracias a ella —y a un curso acelerado— mi viaje fue fructífero y, sobre todo, mi regreso resultó nada traumático.

Lo primero que hizo fue subirme hasta lo más alto de aquel jolgorio supraterráneo en un tele-silla. Me señalaba mi amiga Cisa (la iguana que os he presentado) las curiosas singladuras que en paciente disyunción nos significaban la vida desde aquel otro mundo que nos trascendía.

Al pie de estos enormes escenarios figuraban edictos en diferentes idiomas, pero tan solo pude colegir los términos latinos y logré traducir el nombre del país y las cotas referenciadas: el pan había subido en los últimos trescientos años por una rampa impresionante, mientras que aquella otra de lectores flagrantes había crecido durante los primeros minutos del milenio pero luego se había descalabrado describiendo una oronda

ladera cada vez más pelada. Me decía Cisa que en estos juegos de pértigas y cordajes, en ese bajar y subir de rampas y escaleras, estaba trazada toda nuestra vida y que era fácil tomar conciencia de toda esa realidad con solo mirarla con un poco de atención; y hasta vivenciarla —experimentarla de una manera tremendamente productiva— en tal dimensión, que para mí fuera antes terrorífica y que ahora se me presentaba como felizmente mágica.

Cisa soltó una carcajada que estremeció aquel «Valle de la Mimesis» cuando pretendí tirar de la cuerda del pan para que su precio bajara. Con una sonrisa, un tanto amarga, me señaló el atajo de la sinceridad y me invitó a zambullirme en una de sus pozas indeclinables.

Ahora estoy delante de mi lupa electrónica disfrutando de un bellísimo paisaje en el Himalaya (una rara colección de sellos timbrados en el año 73) y, ¿sabéis qué? Estoy sintiendo una especie de vacío; confieso que empiezo a echar de menos esa silenciosa red que me muestre las coordenadas naturales de aquel imponente dueño.

Entrevistas sobre la crisis a representantes de colectivos diversos: desempleados, funcionarios, autónomos y jubilados.

Nuria Triguero Pérez



Noelia Toledo. 30 años.
Licenciada en Periodismo.
Desempleada.

«Hace un año que no encuentro trabajo»

«En otros periodos de mi vida, al quedarme sin empleo no ha llegado al mes cuando he vuelto a encontrar trabajo. Ahora ha hecho un año que no tengo trabajo.»

- La crisis comenzó, según los medios de comunicación, en septiembre de 2007, pero ¿cuándo comenzó la crisis para ti?

- No lo sé con certeza, quizás hace un par de años, que es cuando más se ha notado por la subida del desempleo y el aumento de pedir comida en ONGs.

- ¿Cómo te ha afectado personalmente la crisis?

- En el terreno laboral. No sólo estoy sin empleo, sino que la búsqueda y las oportunidades están siendo escasas.

- ¿Desde cuándo llevas desempleada y cómo has afrontado la búsqueda de empleo?

- En noviembre ha hecho un año. Mientras he percibido alguna prestación económica, mi búsqueda era más seleccionada, ciñéndome a trabajos exclusivamente de mi profesión. Cuando se ha acabado la prestación, cualquier trabajo que surja es bueno.

- ¿Cómo definirías tu situación económica?

- La verdad es que no es alarmante, a pesar de no recibir ayudas, puesto que vivo con mis padres.

- ¿Cuál es tu percepción del mercado de trabajo? ¿Ves indicios de mejora o crees que la recuperación aún está lejos?

- Sí es cierto que después del verano he observado que, por ejemplo, han salido más ofertas de empleo. Sin embargo, algunas de las empresas en las que he realizado entrevistas finalmente han decidido parar los procesos de selección por la situación económica. Estoy convencida de que muchas empresas se aprovechan de la coyuntura para dar salida a trabajadores. Igual que creo que existen muchos trabajadores que se aprovechan de la situación para no dar palo y llevarse ayudas. Esta situación es cíclica, necesita tiempo para solucionarse; no creo que vaya a ser en breve.

- ¿Cuál es tu estrategia para volver a encontrar un trabajo?

- No desesperar. Echar currículos por todos lados, aunque creo que para tener suerte hace falta estar en el momento adecuado y tener el contacto adecuado.

- ¿Cómo calificarías la actuación del Gobierno frente a la crisis?

- Creo que recortando las ayudas sociales no benefician a los que sufren la crisis día a día. Puede resultar demagógico, pero existen otras partidas que se podrían recortar o eliminar, por ejemplo los complementos que perciben los ex diputados. Austeridad es una palabra muy utilizada en estos tiempos para presupuestos y gastos públicos. Sin embargo, siguen existiendo infinidad de cargos de confianza que en muchas ocasiones no sirven para nada; hay personalidades que cobran cifras astronómicas para nada acordes con el trabajo desempeñado. Hay muchas cosas que desesperan y exasperan a personas que sí sufren la crisis y sus consecuencias. Con

la forma de actuar del Gobierno, demuestran que no conocen realmente la situación por la que están pasando muchas familias.

- *¿Qué medidas crees que serían necesarias para sacar al país de la crisis?*

- No lo sé, no soy economista. Lo que sí tengo claro es que ayudando al empresario, por ejemplo, a la hora de despedir a trabajado-

res, lo que se hace es dar a pie a despidos justificados con la crisis, cuando realmente no están motivados por ella. Por el contrario, considero que se debe apostar fuertemente por la creación de empleo.

- *¿Quién o quiénes crees que tienen la culpa de esta situación?*

- Es difícil contestar a eso. De todas formas, opino que cuando

existe un problema lo primero que hay que hacer es buscar la solución y estudiar el caso para no volver a caer en los mismos errores. Sin embargo, los actuales dirigentes no están sabiendo coger el timón del barco y redireccionarlo para solventar la situación. Y eso sí, creo que es más preocupante que quién o quiénes originaron esta crisis.



Jesús Zamora. 43 años.
Funcionario.

La crisis comenzó, según el consenso de los expertos, en otoño de 2007. Pero ¿cuándo comenzó la crisis para usted?

Pues considero que lo peor se inició hace un año y medio o dos años. Yo lo percibí personalmente cuando una serie de personas que me debían dinero no pudieron devolvérmelo por culpa de la mala situación económica.

¿Cómo le ha afectado la crisis personalmente?

Por una parte en lo que acabo de comentar: la imposibilidad de recuperar el dinero prestado. También se nota en que los bancos ya no le facilitan financiación a nadie. Y luego están las medidas de recorte, como la bajada de sueldo que nos han impuesto a los funcionarios. En consecuencia, yo ya no tengo la misma capacidad

«Los funcionarios hemos perdido un 40 por ciento de poder adquisitivo en los últimos 14 años»

Desde su puesto de funcionario en la secretaría de la Facultad de Turismo de Málaga, Jesús Zamora considera que el Gobierno ha aprovechado los estereotipos que circulan sobre la función pública para llevar a cabo una bajada de salarios.

adquisitiva que antes, tengo que mirar mucho lo que gasto, apretarme el cinturón y aun así no llego tan fácilmente a fin de mes.

¿Qué opina sobre el recorte del sueldo de los funcionarios?

Más que bajada de sueldo, ha sido un robo a mano armada. Y además no es sólo eso: también está la subida de impuestos, la congelación del año que viene... A mí sólo de IRPF me quitan 600 euros todos los meses. El tópico de los funcionarios que trabajan poco y cobran mucho le ha venido muy bien al Gobierno para plantear este recorte, pero no es cierto. En los últimos 14 años los trabajadores del sector público hemos perdido un 40 por ciento de capacidad adquisitiva. Hombre, es cierto que no tenemos ese peligro de perder nuestro trabajo, pero también nos está afectando, y

mucho, la crisis.

¿Qué opinión le merece la reacción del Gobierno a la crisis?

Me faltan las palabras para calificarla: ineptitud total, incapacidad, irresponsabilidad... Tardó en reconocer lo que estaba pasando, una vez que no tuvo más remedio que hacerlo ha recurrido a adoptar medidas que son auténticas tonterías, endeudando al país para las próximas generaciones, y a la vez ha hecho recortes donde no era necesario, por ejemplo con las pensiones.

¿Qué medidas anticrisis echa de menos?

Fomentar la creación de empresas y de empleo y apoyar el mantenimiento de las pymes, que al fin y al cabo son las que crean trabajo en este país. Si no se las apoya, las

pymes no levantarán cabeza y no podrán contratar a nadie.

La reforma laboral parece suscitar dos reacciones contrarias: los que dicen que es insuficiente y los que opinan que recorta de forma intolerable los derechos de los trabajadores. ¿Qué postura mantiene usted?

Ha sido insuficiente claramente. Yo empezaría por eliminar a los sindicatos, o al menos dejar de subvencionarlos. No es normal que en un país con casi cinco millones de parados lo más que hayan hecho los sindicatos es una *huelguecilla*. Tienen la boca tapada por la cantidad de dinero que reciben del Gobierno. También se tendría que eliminar la negociación colectiva: ¿por qué todas las empresas de un mismo sector tienen que establecer los mismos sueldos? Que cada empresa negocie con sus trabajadores. Con esta reforma laboral se ha perdido una oportunidad para desencorsetar el sistema laboral español. Pero es que, en general, la economía española está aquejada de una intervención excesiva.

¿Cree que lo peor de la crisis ha pasado ya? ¿Ve algún indicio de

recuperación?

Lo peor ha pasado ya, necesariamente tenemos que ir a mejor porque ya hemos tocado fondo. Creo que 2011 va a ser un año muy malo y que quizá ya en 2012 veremos algo de luz. Pero la crisis ha hecho mucho daño a la economía y al empresariado español y este país no va a volver a ser lo que era en los próximos 25 años.

¿Quiénes son los culpables de esta crisis?

En un principio, parte del origen de esto fue una crisis internacional. Pero en España entró en juego además la incapacidad del Gobierno para frenar o siquiera gestionar la situación. La prueba de ello es que otros países están saliendo ya de la crisis y nosotros seguimos en el hoyo. Yo repartiría las culpas al 80 por ciento para el Gobierno y 20 por ciento para la oposición, que ha sido incapaz de constituirse en una alternativa. La gente tiene la sensación de que le están tomando el pelo. No se pueden mantener estas prebendas que siguen teniendo los políticos, con sus coches oficiales y sus gastos innecesarios mientras recortan derechos básicos a los ciudadanos.

¿Qué país tomaría usted como modelo para salir de esta situación?

En Europa, es siempre Alemania la que tira del carro, y esta vez lo ha hecho también. Pero en general yo me fijaría en los países que siguen una gestión liberal del mercado, que evitan la intervención excesiva.

Usted trabaja día a día con estudiantes universitarios. ¿Qué diagnóstico hace de la juventud y de su capacitación para el mercado laboral?

Pues la veo mal, la veo falta de actitud y de capacidades para enfrentarse no sólo al mercado laboral, sino al mundo real. Los jóvenes son demasiado cómodos y demasiado exigentes a la vez. Esperan que el trabajo les llegue a casa y el valor del esfuerzo no existe para ellos: todo es exigencia sin dar nada a cambio. No todos son así, pero es la tendencia general, desgraciadamente.





Manuel Martínez. 62 años.
Profesional autónomo.

«Con la crisis, mi negocio de muebles de cocina ha bajado más de un 50 por ciento»

Manuel es un veterano en el ramo del comercio. Su tienda de cocinas Martin's lleva abierta en Torremolinos 25 años, lo que significa que ésta no es la primera crisis económica que tiene que afrontar. Pero sí es la peor: está siendo más profunda y más larga, asegura.

- ¿Cuándo comenzó la crisis para usted y cómo le ha afectado?

- Empezamos a notarla en 2008. Yo tengo una tienda de muebles de cocina y, si no se construyen pisos, pues no vendo nada más que a los que reforman lo que ya tienen. Todo lo que es obra nueva se ha venido abajo. Y además, ahora es muy difícil conseguir un préstamo para amueblar una cocina, con lo cual está todo muy complicado. Yo tengo muchos compañeros que han cerrado, yo resisto porque tengo la suerte de que el local es mío. Pero el negocio ha bajado un 50 por ciento como mínimo.

- ¿Cómo ha adaptado su negocio a esta difícil situación?

- Reduciendo los gastos todo lo que puedo. Antes tenía dos montadores y ahora sólo uno. Antes tenía otra persona aquí conmigo atendiendo al público y otro comercial en la calle, pero ahora sólo estamos el montador y yo. Además, me deshice de un almacén que tenía alquilado.

- ¿Cree que los autónomos están especialmente indefensos ante los problemas de la economía?

- Yo no estoy muy metido en el tema, pero pienso que sí. Si pagas

una cuota muy baja al Régimen Especial de Trabajadores Autónomos estás indefenso, no te puedes poner enfermo tres meses porque estás perdido. Y además, mucha gente se pasa a la economía sumergida porque no puede pagar las cuotas. Yo hace años me subí la cuota porque si no me iba a quedar la pensión mínima cuando me jubilara.

- ¿Ve algún indicio de recuperación o cree que aún está lejos la salida del túnel?

- La recuperación nos queda todavía lejos. Las cifras de ventas en la tienda no me indican otra cosa. Además, por mi negocio pasan muchos representantes de empresas de electrodomésticos y muebles de cocina y todos comentan que la situación va muy mal. Cuando empiece a entrar la gente a la tienda como antes, pensaré que ha llegado la recuperación. Pero creo que quedan dos o tres años para que esto empiece a funcionar como antes.

- ¿Cómo calificaría la reacción del Gobierno ante la crisis?

- Pienso que los gobernantes han reaccionado tarde, y ése ha sido su fallo. Y no comparto las medidas de rebajar sueldos a los funcionarios o congelar las pensiones, porque hay otras cosas de

donde se puede recortar gastos sin afectar al consumo. La subida del IVA también nos ha afectado negativamente a los comerciantes. La verdad es que si me pongo a pensar, me cuesta recordar alguna medida acertada contra la crisis que haya tomado este gobierno.

- ¿Qué tipo de medidas necesitan los pequeños empresarios como usted para remontar esta situación?

- Hombre, a mí me gustaría que bajarán los impuestos. Si tengo la posibilidad de pagar menos impuestos, quizá me pueda permitir el lujo de tener otra persona conmigo para remontar el negocio, con lo cual podría crear empleo. También tendría que haber préstamos a través de los cuales el gobierno echara un cable al pequeño empresario, al pequeño negocio.

- ¿Cómo ve el futuro de su negocio?

- Lo veo complicado. Más o menos me mantengo, vamos haciendo cosillas. Pero el futuro inmediato lo veo complicado. Llevo 25 años con la tienda y esta crisis ha sido la peor que hemos pasado. En los 90 hubo otra, pero ni comparación con esta, en año y pico o dos años se volvió otra vez a la situación anterior. Esta está siendo más profunda y más larga.



Manuel Avilés. 68 años.
Albañil jubilado.

«Esta crisis en la más larga de todas las que he vivido»

Miguel Avilés ha trabajado toda su vida como albañil, por lo que la crisis de principios de los 90 le afectó de lleno. Esta no lo ha hecho directamente, ya que se jubiló hace tres años. Sin embargo, observa muy de cerca sus efectos en su casa, ya que dos de sus hijas no encuentran un trabajo estable pese a tener título universitario. Su escueta pensión es prácticamente el único ingreso que entra en su hogar.

- ¿Cuándo comenzó la crisis para usted?

Hace tres años. Antes se veía venir. Y está siendo la más larga de las que yo he vivido, y eso que he pasado por unas cuantas.

- ¿Cuáles creen que han sido los motivos que han llevado a esta situación tan mala de la economía?

Uno de ellos es la mala administración por parte de todos.

- ¿Cómo le afecta a usted la crisis?

A mí, personalmente, no me ha salpicado la crisis, aunque tengo dos hijas que no encuentran trabajo estable, con lo que algo me

perjudica. Además, a mí sí me pilló la crisis de los años 90, que realmente fueron duros para mí y mi familia.

- ¿Desde cuándo está jubilado? ¿Considera que su pensión es suficiente para vivir?

Hace tres años me jubilé, con 65 años. No es suficiente, somos cuatro en casa y sólo entra mi pensión, con lo que hay que hacer cálculos para llegar a fin de mes. Mi pensión, para lo que he cotizado desde los 18 años hasta los 65, no es equitativa.

- ¿Pudo usted ahorrar para la jubilación, con planes de pensiones u otros instrumentos

similares?

No, tenía un sueldo normal y una familia que mantener. Es difícil ahorrar con esas condiciones.

- ¿Qué le parece la situación actual de falta de oportunidades para los jóvenes?

Malísima, y eso que hoy día la juventud está medio preparada.

- ¿Cómo calificaría la actuación del Gobierno frente a la crisis?

Ya sabemos que la crisis es europea e incluso mundial, pero nuestro Gobierno no ha sabido reaccionar frente a lo que se veía venir.